

Eva Illouz y Dana Kaplan

# El capital sexual en la Modernidad tardía

Traducción de  
Vicente Merlo Lillo

Herder

*Título original:* Sexual capital in late modernity

*Traducción:* Vicente Merlo Lillo

*Diseño de la cubierta:* Gabriel Nunes

© 2019, Eva Illouz y Dana Kaplan

© 2020, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-4429-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com))

*Imprenta:* Liberdúplex

*Depósito legal:* B-11.862-2020

*Impreso en España – Printed in Spain*

**Herder**

[www.herdereditorial.com](http://www.herdereditorial.com)

## ÍNDICE

|                                                               |    |
|---------------------------------------------------------------|----|
| INTRODUCCIÓN .....                                            | 9  |
| ¿QUÉ ES EL CAPITAL SEXUAL? .....                              | 19 |
| LAS FORMAS DEL CAPITAL SEXUAL: LAS CUATRO<br>CATEGORÍAS ..... | 35 |
| EL CAPITAL SEXUAL EN LA MODERNIDAD TARDÍA .                   | 59 |
| CONCLUSIÓN .....                                              | 71 |
| BIBLIOGRAFÍA .....                                            | 79 |

### *La libertad sexual y el capital sexual*

En su obra *La sexualidad: una introducción breve*, la socióloga Véronique Mottier pregunta: «¿Cómo hemos llegado a creer que el sexo sea tan importante para saber quiénes somos?». ¿Cómo es posible que el sexo y la sexualidad<sup>1</sup> se hayan transformado hasta ser percibidos como un impulso natural o un apetito que debería regularse en aras del bien común,<sup>2</sup> hasta la idea de que cultivar y practicar el

1 Para este enfoque empleamos la definición de sexo propuesta por Janet Halley (*Split Decisions. How and Why to Take a Break from Feminism*, Princeton, Princeton University Press, 2006, p. 24) como «todo aquello que nos excita: lo erótico». Esta definición es muy parecida a la de Gayle Rubin («The Traffic in Women. Notes on the “Political Economy” of Sex», en R.R. Reiter (ed.), *Toward an Anthropology of Women*, Nueva York, Monthly Review Press, 1975, p. 166) al hablar del «sistema sexo/género», entendido como «un conjunto de arreglos mediante los cuales la materia prima biológica del sexo y la procreación humana están conformados por la intervención social humana y se satisfacen de manera convencional».

2 F. Dabhoiwala, «Lust and liberty», *Past & Present* 207.1 (2010), p. 156.

sexo es bueno para uno mismo, para el cuerpo y para las relaciones? La respuesta a estas preguntas, en nuestra opinión, se reduce al hecho de que la sexualidad ha condensado el valor y la práctica de la libertad o, más exactamente, de la libertad personal. La asociación entre autonomía personal y autorrealización, por una parte, y la libertad sexual, por otra, es el resultado de un largo proceso sociohistórico. Ciertamente, la libertad sexual se ha convertido en un principio fundamental de la sociedad occidental moderna, y uno de los legados más sorprendentes de la Ilustración, cuyas consecuencias «todavía se están desplegando».<sup>3</sup> El sociólogo Adam Isaiah Green sigue esta línea cuando escribe que

en los dos últimos siglos, el desarrollo de los mercados capitalistas, la urbanización y el cambiante estatus socioeconómico de las mujeres han coincidido con los desarrollos tecnológicos y culturales —incluyendo la llegada del control de la natalidad, la popularidad de internet, el declive de la influencia de la religión y el surgimiento de normas sexuales positivas— para producir un ámbito de la vida sexual cada vez más libre de las instituciones tradicionales de control, como la familia y la Iglesia.<sup>4</sup>

3 *Ibid.*, p. 179; cf. S. Jackson y S. Scott, «Sexual antinomies in late modernity», *Sexualities* 7.2 (2004).

4 A.I. Green (ed.), *Sexual Fields. Toward a Sociology of Collective Sexual Life*, Chicago, University of Chicago Press, 2014, p. 7.

La libertad sexual, por tanto, constituye una serie de ideas, una matriz de valores, un marco cultural y una práctica que tienen un poderoso impacto sobre otras instituciones y relaciones, tanto las íntimas como las económicas. No obstante, nuestro interés principal no es revisar la historia cultural e intelectual de la libertad sexual como tal.<sup>5</sup> Más bien proponemos comprender cómo la libertad sexual era más que una nueva forma de conocimiento del yo (lo que Foucault denominó una *episteme*). La libertad sexual se incorporó al campo económico y al campo social y se transformó en un capital sexual, un recurso distribuido de manera desigual que produjo diversos tipos de ventajas bajo diferentes circunstancias sociohistóricas.<sup>6</sup> Nosotras preguntamos: ¿cuáles son las distintas formas de capital que adopta el ideal moderno de liberalización sexual? Nuestro principal objetivo analítico es

5 Cf. F. Dabhoiwala, «Lust and liberty», *op. cit.* y G. Hawkes, *Sex and Pleasure in Western Culture*, Cambridge, Polity Press, 2004.

6 Obsérvese la diferencia entre un enfoque basado en el capital y un enfoque basado en las capacidades (A. Sen) que evalúa los «acuerdos económicos según como afecten a las “capacidades” de la gente para conseguir varios tipos de bienes, como la salud, la alimentación, la autoestima o la pertenencia a una comunidad» (A. Sayer, «Moral economy and political economy», *Studies in Political Economy* 61.1 [2000], p. 82).

disecionar la noción de «capital sexual y erótico» y distinguir entre varias formas (o categorías), así como los diferentes contextos históricos dentro de los cuales se han configurado las distintas formas de capital.

La sexualidad moderna se caracteriza por un proceso dual: el sexo se racionaliza y objetiva (en cuerpos científicos de conocimiento, reglas, juguetes, industrias) y se convierte en un atributo personal, una identidad, y, por lo tanto, en una propiedad de la persona. En la sociedad burguesa del capitalismo industrial que comenzó a hacer del sexo tanto un objeto de estudio como un lugar de identidad personal, la sexualidad se imaginaba fundamentalmente como no monetizada. El presupuesto normativo era que el sexo y la economía debían estar separados el uno del otro (aunque en realidad nunca fue así).<sup>7</sup> El sexo «bueno» era doméstico, perteneciente a la esfera de la reproducción, y teorizado como una «superestructura», el ámbito de las ideas y las ideologías. Pero, como defenderemos a continuación, en la Modernidad tardía la relación entre la esfera económica y la esfera sexual no se halla tan claramente delimitada como antes,<sup>8</sup> y también se ha fortalecido la relación

7 Cf. G. Rubin, «The Traffic in Women: Notes on the “Political Economy” of Sex», *op. cit.*

8 M. Feher, «Self-Appreciation or The Aspirations of Human Capital», *Public Culture*, vol. 21.1 (2009), pp. 21-41.

de propiedad y la relación monetizada entre las personas y su sexualidad. Por ejemplo, la socióloga Catherine Hakim define el capital erótico como «un activo personal (marcadamente femenino) que puede utilizarse en el mercado laboral».<sup>9</sup> Ella explica que el capital erótico combina «belleza, atractivo sexual, vivacidad, talento para vestirse bien, encanto, habilidades sociales y competencia sexual. Es una mezcla de atractivo físico y social», y estas cosas, según ella, pueden capitalizarse para obtener mejores trabajos. Pero este es solo un modo, y bastante limitado, por cierto, de definir el capital sexual y erótico. En este ensayo identificamos cuatro tipos ideales de capital sexual y especificamos cómo se utilizan e intercambian en las relaciones sociales y económicas. Los cuatro tipos o categorías son: 1) el capital sexual por defecto (la castidad); aquí la reputación de una persona se denigra en un mercado matrimonial si ella «pierde» su virginidad. De este modo, la castidad (la ausencia de actividad sexual) desempeña el papel de capital sexual positivo. 2) Una segunda forma de capital sexual se encuentra en la capacidad de hacer del cuerpo sexual una fuente de valor, como en la prostitución, dentro de los límites de la industria del sexo. Aquí la monetización de la sexualidad es directa y explícita. Llamamos a esta categoría *capital sexual*

9 C. Hakim, «Erotic capital», *European Sociological Review* 26.5 (2010), p. 20.

como *plusvalía del cuerpo*. 3) Una tercera forma de capital se halla en el hecho de que bajo la égida de lo que Illouz ha llamado «capitalismo escópico», hay una amplia serie de industrias que derivan un valor extra del cuerpo sexual y del yo sexual.<sup>10</sup> Básicamente esto significa que «el sexo vende», y más específicamente, que las personas atractivas, *sexys*, atraen no solo la atención de los consumidores (como en la cultura de los famosos), sino también la de los empleadores. Y finalmente, 4) la última forma implica la capacidad de capitalizar el atractivo de uno en los mercados matrimoniales y de citas. Nos centramos en la tercera categoría porque es la que ha surgido como una forma característicamente tardomoderna del capital sexual.

A través del prisma analítico del *capital sexual y erótico* esperamos contribuir al análisis sociológico de las sexualidades como una forma nueva de desigualdad, institucionalizada de distintas maneras en el capitalismo neoliberal. Respecto de las sexualidades, nuestra tipología de las diferentes formas de capital sexual y erótico va más allá de la concepción dominante que piensa que el sexo y la sexualidad están siendo demasiado mercantilizados. Además, nuestras conceptualizaciones del capital sexual señalan una salida de lo que no puede describirse más que como «un callejón sin salida

10 Cf. E. Illouz, *The End of Love. A Sociology of Negative Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2019.